

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 31 DE JULIO DE 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, á nombre de Manuel Pérezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 148

La canción de siempre

No surge á plaza una vez el Socialismo sin que los acreditados representantes de la democracia barata entonen la hueca canción de que todo lo debemos á los partidos liberales y republicanos. La libertad de la prensa, el sufragio universal, los derechos de reunión y de asociación, todas las libertades que disfrutamos (?), han sido conquistadas por los Sagasta, Castelar, Salmerón y compañía, y, sin embargo, el Partido Socialista Obrero guarda una indiferencia rayana en el irreconciliable contra las huestes que acandullan prohombres tan ilustres.

Es la canción de siempre, que parece que la han aprendido en viernes. Con eso y con llamarnos á los socialistas desagradecidos, ya se les figura que han puesto una pica en Flandes y dicho una verdad incontrovertible. No, señores demócratas, el Partido Socialista no debe nada á nadie ni tiene que mostrar agradecimiento á colectividad política alguna. El pueblo, de quien se nutre principalmente el Partido Socialista, debe á sus esfuerzos propios las conquistas políticas encarnadas ya en las leyes. Se ha sacrificado y ha derramado su sangre en mil combates por todas las causas nobles y grandes. Mientras ha creído que la libertad y la república burguesas eran su salvación, ha estado presto á morir por ellas. Mas cuando una y otra han sido proclamadas y constituidas en los pueblos y ha visto cómo continúa en pie la explotación desenfrenada del hombre por el hombre y pesa sobre él, como antes, la tiranía económica, sus entusiasmos por los antiguos ídolos han ido amortiguándose, dando cabida en su corazón á nuevos y generosos impulsos, emprendiendo más seguros rumbos para su emancipación, alentando ideas de regeneración y de justicia, cobijándose bajo los pliegues de la bandera roja, símbolo de progreso, de paz y de amor entre los hombres.

Nos han movido á emborronar estas cuartillas no pocos periódicos de la cuerda llamada democrática que, con motivo de la última agitación socialista en Vizcaya, han salido con la canción consabida, y muy principalmente *Germinal*, de Madrid, y *El Porvenir Vasco*, de esta villa. Mucho nos duele tener que confundir en nuestra retutación á los dos periódicos, tan diferentes entre sí, el uno con una redacción de regular independencia, con criterio propio, sintiendo anhelos de justicia, llamándose á boca llena socialista, si bien andando, en punto á Socialismo, no poco desorientada y sin saber á qué carta quedarse, y el otro poniendo sus plumas á merced de un capitalista reaccionario que ordena y paga; pero son tan parecidas las objeciones que los dos hacen al Partido Socialista, que no podemos pasar por otro camino, hecha la salvedad que dejamos anotada, para que *Germinal* no se enoje de ir en tan mala compañía como *El Porvenir*.

El apreciable semanario madrileño coincide con *El Porvenir*, lamentándose de que el Partido Socialista se aleje cada vez más de los partidos democráticos, cuando no los combate con feroz enemiga. Concretaremos en cuatro lí-

neas lo que pensamos acerca de la república y los republicanos. El campo de propaganda de los republicanos no debe ser el pueblo, la clase trabajadora, sino los grandes industriales, las clases poseyentes. Deben, sobre todo, los republicanos, si quieren algún día apoderarse del Gobierno, acentuar sus tendencias conservadoras, halagar á la clase capitalista, que es quien da y quita los poderes en el régimen actual, y dejarse de hacer cucamonas al pueblo, que sabe todo lo que puede de ellos esperar. Nosotros, los socialistas, en el momento revolucionario estaremos del lado de los republicanos formando el huracán popular y creando dificultades á los Gobiernos monárquicos. Es cuanto podemos hacer por la república en aras del progreso político de este desventurado país.

Instaurada la República, para asegurarla, debe ser en sus primeros años francamente conservadora ó burguesa para alejar todo peligro de restauración monárquica y desvanecer todo temor de levantamientos carlistas. Poco á poco irá después democratizándose, haciendo concesiones á los nuevos ideales, preparando el advenimiento del Socialismo. Así se formarían los dos grandes partidos en que está llamada á dividirse la sociedad: el de los capitalistas ó conservadores y el de los trabajadores ó socialistas. Continuar como hasta aquí los republicanos, es seguir una conducta suicida. Halagar al pueblo unas veces y otras á las clases adineradas, es no dar gusto á nadie, es, en una palabra, tocar el violón á cuatro manos. Tal es, á la ligera y con nuestra franqueza habitual, lo que pensamos acerca de la república y los republicanos y de lo que deben tomar nota los periódicos á que nos venimos refiriendo.

Para terminar, hemos de decir al periódico de Rivas lo siguiente: No tenemos inconveniente en reconocer en los que lo redactan ideas liberales; pero sólo en tanto que son Fulanos de Tal, no en cuanto que son escritores á sueldo de un cacique. Su campaña en esta ocasión, una de las más simpáticas que ha hecho *El Porvenir*, no ha obedecido á impulsos de sus convicciones democráticas, sino al odio que le inspira un cacique enemigo hoy del otro cacique que á él le paga. Ni más ni menos. Por consiguiente, nada tenemos que agradecer á ese periódico. Quien apoya á Rivas, conservador, en unas elecciones, enfrente de Pablo Iglesias, socialista, no puede blasonar de demócrata, sin grave detrimento de la verdad.

En cuanto á nuestro amor á estas provincias, es el mismo que sentimos por todas, partidarios de la patria universal, y enemigos de regionalismos mezquinos y de privilegios irritantes. Nos da náuseas ese estúpido antimaquetismo de que alardea *El Porvenir*, propio de cañeros, no de hombres civilizados. Estamos con los buenos vascongados, con los socialistas vascongados, en este punto, que comprenden el espíritu cosmopolita del gran Iparraguirre:

Eman da zabalzazu
Munduan frutuá,
Adoratzen zaitugu
Arbola santuá.

Da y extiende tu fruto por el mundo, árbol santo de libertad.

Y creemos haber dicho lo bastante para que no se nos vuelva á mortificar los oídos con cantinelas cuya falta de fundamento hemos mil veces demostrado.

ANOTADO EN CUENTA CORRIENTE

Pocos sucesos tan trascendentales cuenta en su historia el Socialismo español, como la tropelía bestial realizada por un Gobierno que padece de *onanismo cerebral*, al incapacitar á los concejales socialistas bilbaínos.

Los socialistas quedamos obligados á los actuales gobernantes por los vínculos de la gratitud más sincera. El último atropello lo apuntamos en el *Haber* de la cuenta corriente, para el día en que liquidemos.

Lo sensible no es la prohibición de entrar en el concejo bilbaíno á nuestros compañeros; lo sensible es que no se repitan atropellos de esa índole siquiera cada ocho días.

El acto demagógico realizado por el Gobierno representa muchos años de propaganda por nuestros apóstoles, nuestros oradores y nuestros maestros.

Ibamos los socialistas recorriendo nuestro calvario á pie, por caminos escabrosos, sin interesar casi á nadie, en esta España infecta del mal del siglo que se llama *indiferencia*. Y cuando menos podíamos esperar, nos salió al encuentro el Gobierno conservador, fustigó nuestras carnes y rasgó nuestras vestiduras, nos coronó de espinas y puso sobre nuestra cabeza el *inri* afrentoso. Bueno. No creíamos, en verdad, que mereciéramos honor tan grande.

El pueblo español, atónico casi siempre, despertó al ruido de los trallazos y hémos aquí, siendo y representando en la vida pública, un factor que en momentos determinados obliga al Gobierno á lanzar sobre nosotros batallones y regimientos.

Las gentes se preguntan la causa de tanto ruido y la prensa burguesa se encarga de contestar: «Es el Gobierno provocador, que echa de la legalidad al Partido Socialista.»

¡Vengan atropellos y batallones detrás y toda esa cohorte de medios de violencia de que disponen Gobiernos que lo fian todo á la pólvora!

El derecho y la justicia no pueden morir. Los débiles acabarán por levantarse cuando el brazo de músculos, levantado sobre su cabeza, se rinda por agotamiento de fuerzas.

Todo se acaba.

Ley de la vida es que, tras la adinamia, viene la saludable reacción salvadora que redime y vivifica. Los estados anormales, lo mismo en el organismo humano que en el social, son transitorios y puramente accidentales.

Lo eterno, lo inmutable, ha de estar cimentado en la razón y la justicia.

Hacen bien, después de todo, en defenderse en las últimas trincheras. El instinto de conservación les obliga á ello. Si no lo hicieran, merecerían el nombre de suicidas, y ellos, los burgueses, pagados de las fórmulas convencionales, reconociendo que el suicidio es un crimen, no quieren merecer el odioso epíteto de criminales.

No saben trabajar; no saben adquirir de otro modo que en la holganza, y el triunfo del Socialismo sería para ellos su sentencia de muerte.

Por eso no es chocante que pisoteen el derecho creado por ellos, en el punto y hora en que han visto que al amparo del mismo podríamos llegar á la consecución de nuestros propósitos.

La misma prensa burguesa, más conocedora de la realidad que el Gobierno, tacha de torpe á éste por el inaudito atropello de nuestro derecho.

Esa prensa sigue otro camino, y de esto es de lo que debe preocuparse el Socialismo español.

El *Heraldo de Madrid* viene desde hace tiempo dedicando largas columnas á la crítica laudatoria de obras escritas por burgueses, en las que se estudia la manera de funcionar de una sociedad regida por instituciones socialistas.

Mienten esos escritores con maniñeta mala fe, pues hay que concederles que de sobra saben distinguir el Socialismo del comunismo, y en sus estudios hacen exclusión de aquél para pintar un comunismo utópico naturalmente. No son sinónimas las palabras Socialismo y comunismo, aunque muchos burgueses, unos por ignorancia y otros por mala fé, las confunden.

Nuestro Socialismo está basado en la protección del trabajo contra el abuso del capital.

La comunidad de bienes es una antigualla mandada recoger y que sólo la explotan nuestros enemigos.

Es nuestra divisa que todo el que tenga derecho á comer, tenga *derecho* á trabajar.

CROTONTILO.

Trabajadores, oid

La burguesía nos teme y los Gobiernos, fieles servidores suyos, atropellan las leyes, echan por el camino de la violencia y no se detienen ante arbitrariedad más ó menos, con tal de dar gusto á los medrosos capitalistas. Diríase, en vista de tal aparato, que el régimen burgués va á jugar la última carta con el Socialismo.

Desgraciadamente no es verdad tanta belleza; aún tiene días de vida el capitalismo explotador; pero podemos y debemos los obreros sacar las enseñanzas que la inquietud burguesa nos señala. Somos pocos, muy pocos los socialistas todavía para meter en un puño al enemigo, y, sin embargo, éste tiembla como un azogado al sólo nombre de Socialismo, como teme y tiembla el criminal omedernido al divisar en el camino solitario la pareja de civiles que va á capturarlo.

Si siendo escasas nuestras fuerzas, naciente nuestro poder y débil nuestra organización, los Gobiernos se creen ya obligados, arrojando la careta, á luchar frente á frente con nosotros, empleando los medios coercitivos puestos á su alcance, ¿qué no harían á disponer el Socialismo de enormes masas y de potentísimas organizaciones, como disponen nuestros correligionarios de Alemania, Bélgica y Francia? Las persecuciones de Bismarck y Crispi serían tortas y pan pintado en parangón con las que ini-

ciarán Cánovas, Sagasta y demás gente maleante del gubernamentalismo español.

Mas nosotros no debemos amilanarnos ante los exabruptos gubernamentales, antes bien deben éstos servirnos de acicate poderoso para continuar por la senda emprendida, hasta agrupar en torno del bienhechor Socialismo formidables legiones de campeones esforzados que pongan espanto en nuestros enemigos y arranquen medidas beneficiosas para el pueblo trabajador. Somos pocos, pero seremos más cada vez; nuestras Agrupaciones son todavía enclenques, pero no tardarán en rebosar de fuerzas; disponemos de grandes masas que, si responden á nuestra voz en momentos de agitación y revuelta, muéstranse reacias á la organización y disciplina del Partido Socialista; pero ya enmendarán su yerro y se alistarán en el gran ejército. Todo depende de la labor fecunda de los propagandistas. Sembrar, sembrar siempre; he aquí nuestra divisa. Quien siembra, recoge.

Crearemos en Vizcaya una Federación Obrera poderosísima; instalaremos Casas del Pueblo donde reciban instrucción nuestros hijos y celebremos nuestras fiestas y nuestras asambleas; estableceremos el socorro mutuo; levantaremos cooperativas de consumo, con sus panaderías, carnicerías y farmacias obreras; extendemos la mutualidad hasta donde podamos, en beneficio de los obreros organizados, que serán la inmensa mayoría, y entonces nos reiremos de los desplantes de Chávarri y de las salidas de Cánovas, y estaremos á dos pasos de la emancipación del pueblo.

¡Hala, trabajadores de las minas, de las fábricas y de Bilbao! ¡A sumaros en las Agrupaciones socialistas, á ingresar en las Sociedades de vuestros oficios, á tomar parte en la santa y grande obra de regenerar al mundo!

NOTAS SEMANALES

Desde la cárcel

En verdad, en verdad, les digo á ustedes que yo tenía á don Victor por el hombre de menos seso del globo y sus alrededores.

Pero ahora he caído del cacique. No sólo es hombre de juicio, sino de juicios.

El jueves tuve otro por no sé qué injurias que mi pobre pluma le infirió en el último número.

Y con este van cuatro. ¡Ay! Y lo que te rondaré, sino me llevan soldado.

Voy á salir á juicio por semana. Aquí tienen ustedes un hombre para quien el día del juicio va á ser como otro cualquiera de la semana.

Para tener otro juicio, porque sino yo me aburro, vuelvo otra vez á decirte: don Victor, eres... un sabio.

El Faro, periódico de Bédar (Almería) donde el señor Chávarri tiene negocios de minas, se expresa en estos términos:

Sin embargo de lo que consigna este periódico con verdadera fruición, no le es posible expresarse de igual forma con respecto al procedimiento empleado por la sociedad del señor Chávarri en el asunto de las expropiaciones de terrenos, cuyos costosos expedientes hasta su resolución definitiva representa pérdidas de tiempo y de gastos y que crean disgustos y enconos que no conducen á nada que sea bueno y práctico; y que aconsejamos á los interesados la investigación de una fórmula que ponga término amigable á una situación de tirantez que deberá sustituirse por otra de amistad cordialidad tan indispensable para todos los que tienen negocios en el terreno.

De donde se deduce que el señor Chávarri es un enredador en todas partes.

Y que donde él pone la planta surgen los chanchullos y los disgustos y las brutalidades.

El alcornoque no puede dar peras.

**

La Voz Cantabra, diario de Santander, habla del banquete de los liberales en Zaragoza y relacionándolo con el meeting socialista suspendido por el señor Cárdenas en Bilbao, se expresa en esta forma:

Los hechos son los mismos. En Bilbao reuniéronse los socialistas, como en Zaragoza los liberales; los bilbaínos se congregaron en un meeting, los fusionistas en un banquete; en la invicta villa, como en la heroica ciudad, fué combatido en el teatro de sus caciquerías un cacique indígena, y una y otra reunión fueron suspendidas por delegados que consideraban inviolable é indiscutible al personaje á quien debían el destino. El inspector bilbaíno defendió á Chávarri con el mismo ardor que puso el inspector zaragozano en defender á Castellano. Y aquí concluye la semejanza del paralelo.

Los socialistas, los obreros, los considerados como demagogos, acatan la orden, á todas luces arbitraria, de la autoridad, desalojan ordenadamente el teatro y se limitan á protestar ante el gobernador civil de Vizcaya del atropello. Y los liberales, los burgueses y aristócratas, los considerados como hombres de orden y ardientes defensores de la ley, desobedecen al representante de la autoridad, le rompen el bastón, y gracias que no se le rompieron en las costillas.

Y aquí tampoco acaba la *desemejanza*, apreciable *Voz*.

En Bilbao donde no se atacó á la fuerza armada, ni se injurió á ninguna autoridad, porque todo eso es un infundio del delegado que asistió al meeting, se procesa y se encarcela, á falta de una, por dos jurisdicciones, mientras en Zaragoza sale la autoridad con las manos en la cabeza y los alborotadores boyantes y triunfantes.

Conque ¡viva la igualdad ante la ley!

**

Ya se habrán enterado ustedes de la entrevista celebrada por las comisiones de *nuestras* corporaciones populares con la regente.

Doña Cristina quiso saber qué es lo que había sido lo de los socialistas.

Y se quedó en ayunas.

Porque nuestros representantes la dijeron que no había tenido ninguna importancia.

Cierto; aquí lo que ha tenido importancia ha sido la barbaridad del ministro, las arbitrariedades de don Tirifilo y las brutalidades de don Victor.

Y ahora lo que se dirá la regente para su corona:

Pues entonces ¿para qué fué á Bilbao tanta infantería, tanta artillería y, sobre todo, tanta *caballería*.

Que conteste don Tirifilo.

**

¡Anda! Menudo jollín tienen ustedes en Bilbao por mor de las aguas.

Unas veces por fás y otras por nefas, todos los veranos está el vecindario á ración de agua.

Esas son las ventajas de tener Ayuntamientos burgueses.

Señor Cánovas: ¿á que no ocurre eso en Marsella?

Me acuerdo que el año anterior se rompió también no sé qué cosa de las máquinas de la Isla y con cuyo motivo se nos sirvió como ahora el agua en dosis homeopáticas.

El compañero Perezagua formuló duros cargos contra la Comisión de Industrias y pidió que se hicieran piezas de repuesto para cuando ocurrieran roturas.

Moreno Goñi y otros de la misma

cuerda se echaron á reir, diciendo que ya había piezas de repuesto.

Y, efectivamente, ya lo están ustedes viendo.

**

Dice *El Noticiero Bilbaíno*:

El jefe socialista alemán Bebel ha publicado en el *Nuevo Tiempo* un artículo, en el que declara que no conviene la jornada de ocho horas, porque arruinaría muchas industrias y á muchas familias de obreros.

Añade que es un error creer que la reducción de las horas de trabajo á ocho diarias, podría dar ocupación á mayor número de obreros.

¡Demonio! ¿Conque ha dicho eso Bebel? Pues boca abajo todo el mundo.

Ya le apostaría yo algo bueno á *El Noticiero* á que no ha dicho semejante majadería el diputado alemán.

La verdad es que no hay que tomar en serio nada de lo que diga *El Noticiero*.

Un día sale diciendo que dos procuradores á quienes se les persigue por la justicia han salido huyendo para Francia. Y, efectivamente, estaban aquí, en la cárcel, cuando publicaba la noticia.

Otro día da cuenta de que un servidor de ustedes ha entablado la competencia de tribunal y que el militar se inhibirá de la causa que me sigue.

Y al día siguiente va y dice que se va á ver la causa en Consejo de Guerra á primeros de agosto.

Tan cierto como esto que ha dicho *El Noticiero* es que Bebel haya sostenido que á los trabajadores no les conviene la jornada de ocho horas.

¡Valiente información la de *El Noticiero*!

**

Mis amigos van á San Sebastián á dar un meeting.

Hacen bien.

Los burgueses de campanillas que ahora tanto abundan en la capital donostiarra no nos conocen sino de referencia y muchos se figuran que somos ogros hechos y derechos, que nos comemos los hombres vivos.

Que nos vean de cerca y que nos oigan.

Y así sabrán quién es Chávarri y cómo se hacen aquí las elecciones.

A ver si mueren de vergüenza Cánovas y Cos-Gayon.

Conque, amigos y correligionarios, salud, buen viaje y á no morderse la lengua.

CARTAS A JUAN TRABAJA

¿De qué hablamos hoy, tocayo?

Gran comecón tengo de charla y aquí me tienes que no sé qué decirte. Igual te hablara de las guerras de Cuba y Filipinas y de los rayos X, sin el empleo de los cuales nadie sabe qué es lo que acontece por aquellas lejanías, como te hablara de la salud del Padre común de los fieles católicos, la cual anda no poco delicadilla, introduciendo el desasosiego y la ambición entre la gente de birrete que rodea á Su Santidad como sobrinos de tío millonario ansiosos de pescar la herencia.

Pero es terreno resbaladizo sobre el cual hay que andarse con piés de plomo sino se quiere dar de bruces con un proceso. La espada y el hisopo son hoy inviolables, conque, guarda, Pablo, y enderecemos nuestra conversación por corrientes sosegadas y menos peligrosas.

No te extrañará, amigo y tocayo Juan Trabaja, que hoy me las eche de docto y conecedor en leyes, pues ese es achaque de todo preso. Nadie como nosotros conoce los puntos que calzan todos los abogados del ilustre Colegio de Bilbao, y el Código penal lo tene-

mos todos al dedillo. Por adelantado sabemos la pena que se nos va á imponer y en cuanto llega un nuevo *compañero* y nos enteramos de su delito, reincidencias y demás pormenores, enseguida fallamos la causa con más aplomo y seguridad que los mismos magistrados. Suele suceder que aquel que le hemos puesto en libertad, conforme á nuestra profunda sabiduría, luego resulta con 17 años de presidio; pero eso no amengua en nada nuestra reputación, es que el defensor que le ha tocado en suerte ha sido un burro de los piés á la cabeza.

¿Ya has oído tú hablar alguna vez de la igualdad ante la ley? Los liberales y los demócratas salen al paso á los socialistas con esa igualdad enfrente de la igualdad social y económica, que califican de utópica y perturbadora. Ríete de la igualdad ante la ley, Juan Trabaja. La ley municipal es igual para todos los españoles, y, sin embargo, incapacita á los concejales socialistas mientras pone en los escaños de los Municipios á otros concejales que están en idénticas ó peores condiciones, pero que no son socialistas.

Las leyes son casi siempre una tiranía y no sirven, además, para maldita de Dios la cosa. Desde los tiempos más remotos se han venido consignando en las leyes el no hurtes, no mates, de Moisés, y las sociedades todas se asientan sobre grandes despojos y monstruosas matanzas. Y es que las leyes no deben estar escritas en los Códigos, sino en la conciencia de los hombres.

Gentes tienes, Juan Trabaja, á quienes les parece un delito gordo hurtar un panecillo y prestan al 60 por 100 sin el menor escrupulo de conciencia. Otras hay que odian el robo y el crimen de sangre y, en cambio, les parece divinamente que su país vaya con las armas en la mano y degüelle y saquee en otros pueblos. Las leyes, amigo Juan Trabaja, no se meten en estos desaguisados. Como hechas por los ricos no tiran más que á reventar á los pobres.

Ahí tienes la ley de quintas. Todos los españoles tienen el deber, según la Constitución, de defender la patria con las armas en la mano, pero si afloras 1.500 pesetas te relevas de semejante compromiso. ¿Que tú no tienes esos 6.000 reales? Ya lo sabemos, Juan Trabaja, pero la culpa no es de la ley, sino tuya; ténlos y estarás al cabo de la calle como cualquier hijo de burgués.

¿Se ha cometido horrendo crimen y das con tus huesos en la cárcel? Pues ya tienes para rato. Si deseas la libertad provisional, el juez te pedirá una fianza de 5, de 10 ó de 20.000 pesetas. ¿Que no las tienes? Pues te pudrirás en la celda y si eres inocente harto tendrás que agradecer si te se reconoce y te ponen en la calle después de dos años á tres de prisión preventiva. En cambio, si se trata de un rico, aunque sea autor de un crimen monstruoso, podrá estar en libertad todo el tiempo que el proceso dure y hasta eludirá, si quiere, la acción de la justicia con sólo la pérdida de unos miles de pesetas.

En todo el intrincado laberinto de leyes, penas y delitos verás siempre la mano del rico azotando el rostro del pobre. Como ellos hacen los Códigos, marcan mayores castigos para los atentados contra las cosas que para los que se cometen contra las personas. El rico no irá á hurtar un lingote de hierro, ni un alfiler de corbata; con la ley en la mano roba él á sus anchas. Por el contrario, él, que es el que tiene, es el que está en peligro de ser robado, pues duro con el ladrón. Pero el rico puede matar y se deja un portillo por donde el crimen

no pueda quedar impune: la defensa propia.
En el robo no hay defensa propia. Te estás muriendo de hambre, tienes á mano una hotana, la hurtas para defenderte del hambre que te atormenta... pues eso no es obrar en defensa propia. A la cárcel, y luego al presidio.

Y así es el mundo, Juan Trabaja, y así seguirá siendo, hasta que un día, bien preparado, se te hinchen las narices, eches á rodar leyes y Códigos, y destruyas las causas que hoy impiden que la tierra sea una estancia apacible donde la fraternidad y el amor gobierne á todos los hombres.

Y que sea hoy antes que mañana, Juan Trabaja.

Tu tocayo,

JUAN PRESO.

La fuerza de la razón

Sea cual fuere el resultado que obtengan los concejales socialistas electos últimamente en la contienda en que están empeñados con este Gobierno audaz y provocador, no cabe duda que el elemento obrero ha dado un gran paso en el camino de la moderación y de la confianza pública.

Las audacias de un caciquismo venal é ignorante lograron que un poder cimentado en la soberbia y alimentado en el descrédito saltase por todas las conveniencias sociales y, barrenando las leyes y hollando toda clase de derechos, dictase la real orden por la cual se declaraban incapacitados á los tres concejales socialistas.

Aquella real orden—que más pareció engendro de las celdas de un manicomio que fruto de una mollera serena y reflexiva—fué recibida por la opinión con unánime grito de protesta, en tanto que aquellos que se consideraban lesionados por medidas tan arbitrarias, dispónense á ejercitar el derecho de reunión, con el fin de protestar de tan indigna polacada. Pero todo en vano. El Gobierno habíase formado el propósito de lanzar al Partido á una lucha desigual con la piadosa intención que todos pueden suponer, y á este objeto dió severas instrucciones á sus delegados en Vizcaya. Afortunadamente, los planes del Gobierno se vieron frustrados, gracias al alto sentido y proverbial cordura de la masa obrera, educada en las conquistas democráticas para el libre ejercicio de su omnimoda soberanía.

Con este golpe de previsión, el Partido Obrero háse captado las simpatías todas, porque nada hay que avive más el cariño que la sañuda persecución á la voluntad de un pueblo espontáneamente manifestada en los comicios.

Diríase que en la administración de Vizcaya existen sombras cuando predomina ese interés tan manifiesto de que la luz no penetre en ella. Diríase que la mano del cacique lo mismo se nota en los departamentos del Gobierno civil, donde se soluciona la cuestión de expedientes, que en las oficinas municipales, en contacto con los intereses del pueblo. Vive Dios que no son pocos los sueños que me quita el meditar acerca de los móviles que pueden acariciar esos rumbos y espléndidos representantes que se improvisan por ahí cuando los veo tirar sus fortunas á la calle para obtener puestos gratuitos y sin retribución alguna. ¿Pueden estos hombres administrar bien y honradamente? Yo, que jamás he creído en agüeros, no puedo creer que se realice este milagro, porque milagro y grande sería ver esta clase de sacrificios.

Tal como yo discurro hace tiempo, discurre seguramente el pueblo todo de Bilbao. Por tanto, nada de extraño tiene que en estas cuestiones que entrañan tan grande interés, puesto que tan directamente le afectan, se incline del lado de la razón y preste su ayuda eficaz á la honrada causa que el poder pretende ver atropellada, y que si tal sucediera, habría que decir del pueblo lo de aquel rebaño que murió por no atreverse á pastar porque el látigo del pastor le tenía sobreco-gido.

El pueblo es mandatario de sus destinos. ¿Se conforma á vivir con vilipendio? Pues entonces tiene merecidas las burlas de que es objeto.

La razón tiene por sí sola más fuerza que todos los ejércitos del mundo y contra ella nada pueden los Gobiernos.

Si algunas veces triunfan contra la razón es por la cobardía de los pueblos. Lo que no puede ser, no debe ser, y no sería si los pueblos tendrían conciencia de sus deberes.

L. G.

Los obreros panaderos

Los obreros panaderos de esta villa, abandonando la apatía é indiferencia en que se hallaban sumidos, han acordado, con muy buen criterio, reorganizar la Sociedad que tenían constituida, para mejorar sus pésimas condiciones de trabajo, y hacer que en algunas panaderías sean tratados de mejor modo que hoy lo son, pues industriales hay que han llegado á creerse que sus obreros no son hombres, sino bestias de carga para el trabajo y para el trato moral.

Los primeros trabajos que han realizado hánles dado tan excelentes resultados, que, en muy pocos días, la mayoría de los obreros panaderos pertenecen á la reorganizada Sociedad. Esta animación por nutrir sus filas, obedece á las muchas arbitrariedades de que son objeto en las panaderías. Las multas están á la orden del día. Fábricas hay que cuando el obrero acude cinco minutos más tarde al trabajo, es multado con una peseta, dándose el caso de que un obrero, por padecimientos físicos se retrasó media hora y fué multado en 10 pesetas. Estas multas, cuando existe una cantidad algo alzada, deben repartirse entre los obreros; pero la mayoría de las veces aplícase á la compra de enseres para el taller, que debieran ser comprados por los dueños de las tahonas.

Los jornales de que disfrutan hoy los obreros panaderos son tan mezquinos, como nunca los han conocido, y el término medio de ellos es de once y doce reales. A nadie se le ocultan los elevados precios que alcanzan los artículos de primera necesidad, y que con estos salarios puedan reparar sus fuerzas estos obreros, con un trabajo tan duro y penoso y con una atmósfera terrible que los aniquila. Añádase á esto que el trabajo es nocturno, y se verá cuán pésima es la situación en que se encuentran.

La jornada de trabajo la desconocen; sólo saben á qué hora comienzan, pero cuándo han de terminarla, lo ignoran. Depende del pedido que tengan los fabricantes. No porque mucho trabajo haya es aumentado el personal, llamando á las tahonas obreros que se encuentran parados, no; la desmedida avaricia que sienten, el anhelo de acrecentar su capital, no les deja ver las penalidades y sufrimientos de sus obreros. No obstante, puede precisarse, como término medio, la duración de la jornada, que es muy intensa, en doce horas.

Tratando, pues, estos obreros de mo-

dificar y dulcificar algún tanto su mala situación, vuelven á organizarse para ver de conseguir en algo se disminuya la jornada de trabajo y se eleven algo sus reducidos salarios. Pero no bien han dado los primeros pasos, se reúnen los fabricantes asociados y acuerdan comience el despido de obreros que lo estén, hasta que no quede uno solo de éstos. Se llama á los obreros al despacho en las tahonas y se les dice:

—¿Son ustedes socios?

—Sí, señor.

—Pues estamos decididos á no admitir en nuestras fábricas obreros asociados.

Y, efectivamente, ya tres son víctimas del despotismo de estos señores.

Esta torpe conducta de los fabricantes cae de lleno bajo la acción del Código penal, al atentar contra el derecho de asociación que las leyes garantizan y al ejercer coacción con sus obreros para que no formen parte de la Asociación. Si fueran obreros lo que esto hicieran, ya andarían el gobernador y demás autoridades haciéndoles sentir el peso de la justicia burguesa, encarcelándolos. Pero ya se ve, se trata de fabricantes, y ante éstos se doblega la ley.

Este legítimo derecho de los obreros á asociarse para la defensa de sus intereses, es atropellado por los fabricantes y, en cambio, los fabricantes, y esto nadie lo ignora, tienen también su Sociedad para defender los suyos, ó sea para estrujar y oprimir más á sus esclavos.

Los fabricantes de pan han errado el camino, pues que sus obreros están decididos á llevar adelante su organización, conociendo, como conocen, que su salvación está pendiente de su unión, y que sin ella continuarán en la deplorable situación en que se encuentran. Buena prueba de ello es el que, á pesar de estos atropellos, no transcurre día sin que nuevos compañeros engrosen las filas de la Asociación, y hagan muy poco caso de las intemperancias de sus patronos, ¡Bien por los obreros panaderos!

DE AQUI Y DE ALLI

El día 18 del corriente tuvo lugar en Mieres un *meeting* de propaganda socialista, que se vió sumamente concurrido.

Presidió el compañero Domingo Pérez y dirigieron la palabra los compañeros Hevia y Elías, de aquella localidad, Uria y Vigil, de Gijón, y Varela, de Oviedo. Hicieron una exposición amplia de las doctrinas colectivistas, se ocuparon de los asesinatos cometidos en aquella villa en trabajadores inermes, por la inmoderada avaricia de un cacique, y protestaron de las medidas coercitivas del Poder central, que de manera tan escandalosamente arbitraria ha incapacitado para el desempeño del cargo de concejales á los socialistas elegidos en las últimas elecciones.

Esta reunión ha dado excelentes resultados, y teniendo en cuenta que en Mieres existe una importante cuenca carbonífera, en donde se emplean millares de trabajadores, no es aventurado predecir que el Socialismo ha de abrirse paso en breve plazo.

En el *meeting* que se verificará mañana en San Sebastián tomarán parte oficialmente los compañeros Aldaco, Perezagua, Carrerero y Pascual, de esta Agrupación.

Además asistirá, en representación del Comité Nacional del Partido Socialista, nuestro querido correligionario Pablo Iglesias.

De regreso de la capital de Guipúzcoa es muy posible que se celebren reuniones de propaganda en algunos pueblos de aquella provincia. En la industriosa Eibar se trabaja activamente para poner en práctica esta idea.

Existe el propósito de celebrar en Bilbao y en la zona minera dos *meetings*. El compañero Iglesias tomará parte en todos estos actos de propaganda.

Así es como saben responder los socialistas á las ridículas provocaciones é insensatas medidas de un Gobierno impopular y de un cacique endiosado por el favor ministerial: ensanchando la bondad de nuestras ideas para adquirir mayor número de prosélitos.

El compañero Valentín Hernández, en la imposibilidad de contestar particularmente á todas las cartas que recibe interesado por su estado y protestando de su prisión, da á todos los correligionarios, desde estas columnas, el testimonio más grande de su reconocimiento, por las atenciones y deferencias de que es objeto.

El señor alcalde del concejo de San Julián de Musques se ha acercado á nuestra Redacción asegurándonos que no ha sido culpa suya la suspensión de la reunión del Comité Socialista de aquella localidad y de la que dimos cuenta en un suelto de nuestro último número.

Todo ello han sido interpretaciones torcidas de una y otra parte.

Tenemos sumo gusto en retirar cualquier frase que moleste al señor alcalde de San Julián de Musques, en vista de la amistosa reclamación que nos ha hecho.

No quita lo cortés á lo valiente.

Hemos recibido los folletos 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º, que con el título de *Los crímenes del carlismo* viene publicando con gran éxito la Administración del *Motin*.

Agradecemos el envío.

De *La Tracción Ferroviaria Ilustrada*:

«PROVOCACIÓN.—Lo que un ricacho es capaz de hacer cuando la bilis del oro se le sube á la cabeza, no lo hace nadie.

¡Ya lo han visto ustedes!

El señor Chávarri, de Bilbao, ha dicho: *aquí no hay más amo, más socialistas, más Diputación, ni más pueblo que yo.*

Se metió en el tren y dijo al Gobierno: ¿quién manda aquí?

¿Comentarios, enseñanzas?

¿Para qué?

Han hecho más propaganda á favor del Socialismo los señores Cánovas, Cos Gayón, Chávarri y su prensa, que todos los socialistas juntos.

El Municipio de Bilbao es de los socialistas.

¡Avante!»

El domingo celebró su anunciada Junta general la Sociedad Tipográfica, aprobándose las cuentas del semestre y la gestión de la Junta Directiva, procediéndose después á la renovación reglamentaria de ésta.

Los telegrafistas de Londres van á declararse en huelga el 1.º del mes próximo, si no se les aumenta el sueldo y se les rebaja las horas de trabajo.

Del 11 al 14 del corriente se ha celebrado el Congreso anual del Partido Obrero francés.

En él han tenido representación más de 700 organizaciones pertenecientes á 300 localidades.

El número de delegados ha pasado de 250, entre los que figuraban los diputados socialistas Guesde, Carnaud, Jourde, Chauvin, Sauvanet, coronel Sever, que ha abandonado recientemente el partido radical, y Couturier.

La falta de espacio nos impide ocuparnos de los acuerdos tomados.

RETAZOS

Ya se habrán ustedes enterado, por la prensa de casa, de lo que D. Antonio Cánovas del Castillo ha referido á los concejales bilbaínos que han llevado á San Sebastián la alta misión de ofrecer sus respetos á la reina, acerca de los procedimientos que deben de emplearse para que el Socialismo perezca (?): mucha guardia civil, mucha fuerza armada para impedir que los socialistas lleven la representación del pueblo, tanto á los Municipios, á las Diputaciones, como á las Cortes; porque puede ocurrir—¿háse visto mayor iniquidad?—lo que ocurre en Marsella, por ejemplo, que el Ayunta-

miento es todo él socialista, y dicho se está que con esto el pueblo ha salido perjudicado, porque allí están exentos de impuestos los artículos de primera necesidad, y además el Ayuntamiento da alimento y vestidos á los hijos de los obreros en las escuelas públicas, amén de otra infinidad de ventajas que tiene el proletariado.

Por supuesto, que hasta me cuesta creer que Cánovas, con el talento que posee, se haya descuidado en decir tamaña tontería. Podrá ser muy bien una interpretación mal hecha de algún reportero de la calidad de *Perdigón* y otros revisteros taurinos, que son periodistas como podían ser vendedores de *santi boniti barati*.

De todas maneras, el Socialismo se impone, pese á quien pese.

* *

¿Conque ahora resulta que también los socialistas se permiten el lujo de fletar un remolcador para marchar á San Sebastián á celebrar un *meeting*? ¡Hola, huevo! ¡Hacer lo mismo que Chávarri y Martínez Rivas con sus yates! ¡Demonio! Ahora comprendo que pidan aumento de salario. Para vicios, claro. Fastídieles usted á los socialistas, haciendo más de lo que su clase les permite.

Así ya se puede ser socialista. ¿Cuántos hay en Bilbao que están en bastante buena posición y, sin embargo, no se atreven á derrochar el dinero en expediciones de esa índole? ¿Ha visto usted gente más calavera y más viciosa?

Estoy seguro que más de cuatro estúpidos han soldado infinidad de sandeces por este estilo.

No hay manera de convencerles de que los socialistas somos de carne y hueso como las demás personas; que sentimos el placer y el dolor como los demás, y que, desgraciadamente, si no nos regalamos más, es porque materialmente no podemos hacerlo.

Pero lo que no queremos es que unos pocos gasten lo que se produce entre muchos.

Ni más, ni menos.

Carta de Baracaldo

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Llamamos por segunda vez la atención de las autoridades de Baracaldo sobre el cabo de la guardia municipal de este desventurado pueblo, que pide á voz en grito se le libre de semejante bárbaro.

Recordarán nuestros lectores cómo hace poco tiempo se denunciaron en estas mismas columnas abusos fenomenales del señor Matatías, sin que las autoridades hayan hecho el menor caso, esperando, sin duda, que sea el pueblo quien eche á patadas al café.

El día 7 del actual se encontraba en la estación del Desierto un muchacho de unos 20 á 22 años y en estado de embriaguez. Parece que hubo de soltar alguna blasfemia y entonces el jefe de la estación fué y llamó al cabo Matías, ó Matatías, quien llegó inmediatamente acompañado de un guardia municipal. Enterado del caso por el jefe y sin pedir más explicaciones, ni cerciarse de la veracidad del jefe, lo metió en un cuarto y comenzó á darle de bofetadas y bastonazos hasta que se hartó, dejando al pobre chico hecho una lástima, echando sangre por boca y narices.

Esto no puede tolerarse. Para el que delinque están las cárceles y las multas. De ninguna manera pueden estar los ciudadanos á disposición de animales que se complacen en golpear á las gentes. Si el Ayuntamiento no toma una enérgica medida con ese Matatías, un día va á haber que lamentar algo gordo en Baracaldo.

De un representante de la autoridad que continuamente está metido en chamizos y tabernas, no puede esperarse nada bueno.

Vuestro y de la R. S.

EL CORRESPONSAL.

Ecós de las minas

GALLARTA.—Portentoso es el nuevo Ayuntamiento que nos ha tocado esta vez en suerte. Digo nuevo y no lo es, porque viene á ser un Ayuntamiento con ligeros remiendos. La mayoría de los concejales es la misma de antes. ¡Qué agradable debe ser concejal de Abanto y Ciérvana! Hombre que ha servido ya tres campañas se ha reenganchado para otros cuatro años. ¡Qué interés en servir al pueblo!

El ínclito don Calixto ha dicho que mientras la Franco Belga tenga minas, ha de poder poco ó ha de ser alcalde de Abanto y Ciérvana. Por supuesto, no para servir al pueblo, sino para servir á la poderosa Compañía.

De la última hornada han salido tres concejales, que son tres talentazos incomparables. No hay más que fijarse en el siguiente diálogo, sostenido por uno de los más caracterizados de los entrantes, con uno de los salientes que, bien ó mal, ha servido dos campañas:

Entrante.—Hombre, necesito que me des algunas instrucciones.

Saliente.—Tú dirás para qué.

E.—Ya sabes cómo me han hecho concejal y yo no estoy enterado de esas cosas; quisiera que me instruyeras en lo que tengo que hacer en el Ayuntamiento.

S.—Con mucho gusto. Pues tú no tienes más que hacer que ir á las sesiones cuando te inviten, que será cuando el alcalde crea que le hace falta tu voto. Te sientas en el escaño y escuchas cuanto digan los demás. Si algún asunto sale á votación, dices sí ó no, según Cristo nos enseña, digo, según indique don Calixto.

E.—Pero escucha. Dicen que los concejales hacen negocios en el Ayuntamiento y yo también quisiera hacer algo.

S.—Hombre, ¿negocios ya? Ocho años he sido yo concejal y no me ha tocado sino muy poco, y eso á lo último.

E.—¿Y cómo hacen esos negocios los concejales?

S.—Pues muy sencillamente. ¿No ves cuántas obras se ejecutan por cuenta ó á cuenta del pueblo? ¿Con qué objeto crees que se hacen esas obras, que casi siempre suelen salir inútiles?

E.—Pues, hombre, para beneficiar al pueblo.

S.—¡Huy, qué zoquete el que á tí te ha sacado concejal! No sabía lo que se hacía al meter por cientos tu candidatura en la urna. No, hombre, no; de beneficiar al vecindario es de lo que menos se acuerdan los concejales. Mira. Se saca á subasta una obra y se da la contrata á un Trafalca cualquiera que la haga de la peor manera posible; el arquitecto da el visto bueno, por la cuenta que le tiene, y ya está hecho el negocio. La ganancia va á parar á manos de... no preguntes. En las obras de la iglesia de Ciérvana se sabe que han tenido parte varios concejales; en el alcantarillado de Pucheta, ídem de lienzo, y no tienes más que preguntárselo á Cuevas; en las de las aguas de San José algunos se repartieron á 3.000 pesetas, y así sucesiva y abusivamente.

E.—Pero ¿no dicen que el que perciba sueldo del Municipio ó tenga trato ó contrato con el mismo no podrá ser concejal?

S.—Cállate, hombre de Dios. Eso será en otros Ayuntamientos; pero aquí, en Abanto y Ciérvana, puede ser concejal hasta el burro del carro de la basura.

E.—¿De modo que yo no pinto nada en el Ayuntamiento?

S.—Nada; ni sombra. Como no pintes más cuando salgas por ahí gritando: ¡Viva Carlos Chapal...

E.—¡Ah! para entonces ya tengo el nombramiento de capitán.

S.—Sea enhorabuena.

* *

Lo que sí es nuestro Ayuntamiento un gran economista. No hay más que estudiar varios acuerdos, tomados en una sesión celebrada hace días. Dióse lectura de un escrito de un pobre vecino que ha perdido la vista casi por completo, pidiendo un socorro para trasladarse á París á sufrir una operación, manifestando que así se lo habían aconsejado los médicos y que carecía de recursos para el viaje.

Pues menudo jollín se armó. Que no había un céntimo en las arcas municipales, que son muchas las caridades que se hacen y que así no se puede seguir. Por fin, acordaron los ediles gratificarle con 75 pesetas!

Se da lectura á otro escrito de una po-

bre viuda, que reclama varias dietas por haber asistido 18 días á un varioloso, y después de mucho discutir, por fin, se la conceden 18 pesetas!

Mas á renglón seguido, un señor concejal dice que la ermita de San Miguel está bastante averiada, y enseguida salen otros concejales en favor de la pobre ermita, acabando por acordar sin discusión ni regateos que se concedan para repararla 5.000 pesetas que, antes de terminar la reparación, se elevarán á 15.000.

¡Qué vergüenza! Para un pobre trabajador, medio ciego, que pide recursos para curarse la vista, 75 pesetas; para una pobre viuda que, con peligro de su vida, asiste á un varioloso diez y ocho días, 18 pesetas, y para reparar una casucha, que no hace ninguna falta, 5.000 pesetas y lo que colgará.

Razón tienen los burgueses, no dejando entrar en los Municipios á los socialistas. Se les iban á estropear los negocios.

Vuestro y de la R. S.,

EL CORRESPONSAL.

* *

MIOÑO.—Hacia el mes de abril ó mayo os escribí una carta sobre asuntos de estas minas y posteriormente he leído un artículo en vuestro periódico, del compañero Pedro Ruiz, dirigido desde aquí y con el cual estoy de completo acuerdo.

Hoy vuelvo á molestar vuestra atención y voy á formular lo que aquí podría hacer el Partido Socialista en bien de los trabajadores. La Compañía minera de Dicedo no es de las más explotadoras y hasta ahora ha atendido las reclamaciones que los obreros la han dirigido. Se la pidió que los pagos de jornales se efectuaran en Dicedo y no en Castro, y fué debidamente atendida esta petición, evitando así trastornos y gastos á los operarios.

Los jornales no son largos que digamos; pero, en cambio, el trabajo es bastante llevadero y pueden soportarlo hasta los más viejos y achacosos. Pero hay una cosa que la Compañía mantiene, aunque sea inconscientemente, y debe bajarse para hacerla desaparecer. Me refiero á los cuarteles y tiendas obligatorias.

Ciertamente que no se conocen con ese nombre y que la Compañía nada tiene que ver con ellos; pero es el caso que de una manera subrepticia existen. Se dan tan buena maña los altos empleados, que casi todos tienen comercios, y para que nadie pueda tacharles, los ponen á nombre de sus mujeres. Ellos se aprovechan de sus empleos y obligan, con amenazas y otras coacciones, á que los obreros acudan á sus tiendas, con detrimento y perjuicio del comercio libre.

El señor gerente de la Compañía debe inventigar sobre lo que queda denunciado y ponerles á esos señores el siguiente dilema: ó comerciantes ó empleados, una de dos.

Bien comprendo que el Partido Socialista ha hecho esfuerzos grandes para mejorar las condiciones del trabajo en Vizcaya; pero es de extrañar que no haya extendido su benéfica influencia hasta Ontón, Mioño y Setares, de Santander, donde podrían organizarse dos ó tres Agrupaciones. Hombres de ideas y excelentes compañeros no faltan por aquí. Lo que se requiere es una cabeza que dirija y organice esto. No estaría de más que los agitadores bilbaínos giraran una visita de propaganda por estas minas, en la seguridad de recoger ópimos frutos. Por mi conducto le piden estos trabajadores, que quieren luchar para hacer trizas las cadenas de la explotación obrera.

Vuestro y de la R. S.—Un vecino obrero.

SUSCRIPCIÓN

VOLUNTARIA PARA SUFRAGAR LOS GASTOS QUE SE OCASIONEN CON MOTIVO DE LA PRISIÓN DEL COMPAÑERO VALENTÍN HERNÁNDEZ.

Pesetas.

Suma anterior 132,50

Bilbao

B. S., 5 pesetas; A. Abásolo, 0,40; Tres enemigos de Chávarri, 1; Un pobre obrero, 0,15; L. Castro, 0,30; Ruperto, 0,25; De los compañeros, 1,70; Martín, 0,50; Un desconocido, 0,25; C. Campo, 0,50; Uno que quiere bien á Chávarri, 0,40; J. Merodio, 0,25; Sabino, 1; F. Sota, 0,20; Román el barbero, 0,20; M. Zubizarreta, 0,25; Uno que quiere la verdad,

Pesetas.

Suma anterior. 132,50

2; E. Salcedo, 0,50; F. Echevarría, 0,50; Un cualquiera, 0,35; A. B., 0,50; Francisca Bustingorri, 0,50; S. Abalos, 0,50; Carral, 0,40; Aldaco, 0,25; F. del Río, 0,25; S. Hernández, 0,50; G. Diéguez, 0,25; Un comerciante de Sestao, 2; Un socialista de id., 0,25; Otro id. id., 0,50; Cortázar, 0,30; Zúñiga, 0,20; Larrínaga, 0,25; Zabala, 0,25; Fernández, 0,20; C. Vega, 0,25; El de la boina, 0,20; Serrano X, 0,25; Sansón, 0,50; S. Merino, 0,25; Soria, 0,30; El mismo que calza y viste, 0,50; Cualquiera cosa, 0,25; Casado, 0,50; Sisi, 1; Cachín, 0,25; A. D. H., 0,50; F. Martínez, 0,30; Tomando cerveza en la Salve se acuerdan de tí, 1,65; J. O., 0,25; P. F., 0,50; Diccionario Barcia, 2; J. Vicente, 0,25; Un aguador del pueblo, 0,20; Uno, 1; L. Morate, 0,50; A. Briones, 0,50; Un socialista de Bilbao la Vieja, 0,25; Su mujer Irene, 0,20; Isidoro, 0,20; P., 0,50; Un cualquiera, 1; G. Sáiz, 0,50; V. Serrano, 0,20; J. A. L., 0,25; Rey, 0,25; D. Diego López de Haro, 0,25; Un ebanista, 0,25; F. Allá, 0,50; L. L., 1; Machín, 0,30; G. M. M., 0,25; H. García, 0,25; J. S., 0,25; Bogo, 0,50; F. Pérez, 1; M. Echaurren, 1; P. Beallart, 2; F. Ugalde, 1; S. U., 0,50; A. A., 0,25; El hijo del Papa Moscas, 1; Uno que quiere tu libertad, 0,50; Un viudo, 0,25; Hermógenes, 0,30; Como quiera, 0,50; Un aldeano, 0,10; Una joven sin dientes, 3; J. T. G., 2; Un republicano, 0,25; Uriarte, 0,50; F. Sostoa, 0,60; Mateo M., 0,50; Un obrero eibarrés, 5; Susaeta, 0,50; J. B., 0,50; Zabala, 0,25; M. Villar, 1; Urbaneja, 0,20; P. R., 0,30; G. B., 0,25; Un barbero, 0,30; Romero, 0,25; Para una suscripción, 0,10; Cristo, 2; Arg., 2; U. R. L., 0,25; Paco Oreta, 0,30; Marcelino V., 0,30; J. Caba, 0,50.—Total. 71,05

Baracaldo

Un baracaldés, 0,50; P. García, 0,25; Uno que desea la R., 0,40; P. García, 0,50; Rocabao, 0,20; D. Paquito, 0,20; Un obrero, 0,20; Uno que desea ver á Chávarri, 0,50; Un moldeador, 0,50; Un socialista, 0,15; Rabi, 0,30; Domínguez, 0,50; Un antropó, 0,50; S. M., 0,75; Un músico, 0,50; N. Acha, 0,50; Un empleado de la «Vizcaya», 0,35; Un tornero cilindrador, 1; L. G., 0,20; G. L., 0,50; S. G., 0,25; M. A., 0,25; L. P., 0,25; E. Gutiérrez, 0,25.—Total 9,50

Sestao

Agrupación Socialista, 3; G. Aparicio, 0,50; F. I., 0,50; F. G., 0,25; J. S., 0,25; M. Zi., 0,30; E. F., 0,50; J. L., 0,20; V. P., 0,60; P. B., 0,50; C. O., 0,20; A. I., 0,75; L. A., 0,30; J., 0,20.—Total 8,05

Gallarta

Producto de una colecta hecha en la última velada 20,65

Burgos

P. Lucio 0,50

Total general 242,25

Los donativos se reciben en esta Administración, Bailén, 41, y en los establecimientos de Merodio, Hernani, 11, y Urazurru, 22.

Avisos

* * El Comité socialista de Bilbao se reúne todos los martes, á las ocho de la noche, en el Centro Obrero. Los correligionarios que tengan que tratar asuntos relacionados con él, pueden hacerlo el día y hora indicados.

Estando en poder del Comité socialista las tarjetas de afiliado para el corriente año, se recomienda á los correligionarios pasen á recogerlas.